Discurso pronunciado por la compañera Luisa González desde la estación Alma Tica contra el alza de los artículos de primera necesidad

Señores radioescuchas:

Hablo en nombre de la organización de mujeres trabajadoras. Es este un grupo de trabajadoras de todos los gremios, que unidas desde hace algunas semanas con propósitos de lucha social, ha hecho esta noche su primera salida a la calle. Allí, en el Templo de la Música, codo a codo con sus compañeros de vida, están en estos momentos alzando la voz unánime de su protesta contra los acaparadores, contra los salarios de hambre, contra el desempleo; y uniendo su palabra y su acción a la de los obreros y campesinos que exigen de la sociedad mejoras en su salario y trabajo para sus brazos.

Esa gente que imagina cumplido el papel social de la mujer cuando la ve atizando el fuego o haciendo milagros para estirar el sueldo raquítico del marido, critican esta actitud decidida que hemos asumido las mujeres trabajadoras de Costa Rica. Es que no quieren darse cuenta esos señores, que califican nuestras actividades como **vagabundería**, de un hecho muy simple: de que somos las mujeres quienes directamente afrontamos las congojas del hogar. Como esposas, como hermanas, como madres, sabemos cómo suele ver a los chiquillos de la casa mal alimentados, desnutridos, enfermizos, candidatos para la tuberculosis o la fiebre intestinal. En nosotras se rebela entonces todo nuestro ser, y el llamado "sentimentalismo femenino" se resuelve en rebeldía contra el actual régimen económico-social y contra los individuos responsables de esa miseria y de ese dolor de los mas. Sentimos la necesidad de luchar, de luchar a brazo partido, unidas a los hombres cuando les vemos resueltos al combate, solas cuando les observemos flaqueando ante los peligros de la lucha.

Las mujeres que en Costa Rica pensamos en esta forma, ya no nos limitamos a comprar menos arroz y aumentar la desnutrición de nuestras familias cuando el acaparamiento de los especuladores aumenta el precio de ese cereal; sino que acudimos a la prensa, al radio, a la tribuna pública, a señalar de frente a quienes especulan y se enriquecen a costa del hambre del pueblo. Ya no nos limitamos a acongojarnos porque a nuestros maridos o hermanos se les rebaje el sueldo o salario, o se les tire a la calle, sino que brazo a brazo con ellos exigimos que se les asegure un salario mínimo y una ayuda legal cuando queden sin trabajo. Ya estamos empeñadas en la lucha. Sabemos cuáles son los enemigos: la clase capitalista extranjera y nativa; y su dócil aparato de Gobierno. Conocido el enemigo, seguras de nuestra fuerza inmensa, estamos librando estas primeras batallas por nuestro derecho a la vida, por ahuyentar la miseria de nuestros hogares, las mujeres explotadas de Costa Rica.

Yo pregunto a los señores comodidosos, que acaso me están escuchando y criticando desde su confortable poltrona, si puede haber vida en estos hogares proletarios de Costa Rica, donde el marido gana salarios de dos colones, cuando el arroz está a cuarenta céntimos la libra y la manteca a noventa céntimos la libra. Yo le pregunto a esos mismos señores, amantísimos padres de familia en su mayoría, si con tales salarios y con tales precios en los artículos de primera necesidad, puede el trabajador costarricense alimentar a sus hijos y abrigarlos y curarlos cuando se enfermen. Yo les pregunto a los médicos del Congreso, que tanto saben de vitaminas y de calorías, si no es crimen permanecer indiferentes ante el desempleo, ante los salarios de hambre, ante las maniobras infames de los especuladores que encarecen más la vida de los pobres. Yo le pregunto a la llamada gente importante del país, la que dirige su política y su economía, si no es un atentado contra la vida humana, de esos que no sanciona un Código Penal hecho para uso de los explotadores, el desdén supremo con que ven esta ola de miseria que ahoga a las masas trabajadoras de Costa Rica.

Como estamos convencidas, porque la historia nos alecciona, de que las clases dominantes no atienden sino los razonamientos de la fuerza, aquí estamos las mujeres organizadas de la clase trabajadora costarricense, luchando contra la especulación por una **ley de Salario Mínimo, por una Ley de Ayuda a los Desocupados.**

Somos hoy apenas unos centenares de mujeres de San José; dentro de poco tiempo, seremos millares, organizadas de un extremo a otro del país.

No nos importa la crítica torpe o necia de una sociedad llena de prejuicios y de estupideces; nos importa nuestra conciencia, que nos dice como en esta forma estamos cumpliendo mejor con nuestros deberes de madres actuales o futuras que tejiendo escarpines para los hijos que nos vayan a nacer, o llenando de cintajos a los que ya tengamos.

La enmienda Platt, grillete de la independencia cubana

En estos días, la prensa y el cable se han referido con insistencia a la llamada "Enmienda Platt". Para informar a nuestros lectores vamos a decir en pocas palabras en qué consiste esa "Enmienda".

Cuba no pudo libertarse de España sino en 1899. Fué la última de las colonias de España que conquistó su autonomía. Esto se debió a la actitud de Estados Unidos, que en toda forma entorpeció los propósitos de otros pueblos del continente de ayudar a Cuba a sacudirse la tutela de España. Esa actitud del gobierno yanqui respondía a dos causas: las inversiones que habían hecho sus capitalistas en tierra cubana y la circunstancia de que desde costas cubanas puede controlarse la única entrada al Golfo de Méjico, que baña buena canitdad de costa yanqui. Por estas dos razones, económica una y estratégica la otra, Estados Unidos no quería ver a Cuba libre y soberana, sino que pasara del dominio de España a su propio dominio.

Aprovechándose de la circunstancia de estar ya en vísperas de triunfar en Cuba una insurrección contra España, Estados Unidos le declaró la guerra a ésta, invadió la Isla y cuando las tropas peninsulares se alejaron de ella definitivamente, sobre el palacio de gobierno de La Habana la bandera yanqui fué la que tremoló. El General Wood, jefe de las fuerzas yanquis, estableció un gobierno militar.

En 1900, Wood convocó a una Constituyente, que debía dotar de Constitución al nuevo Estado y regular sus relaciones con Estados Unidos. Siguiendo instrucciones expresas de su Gobierno, Wood exigió de la Constituyente que incorporara a la Constitución en proyecto varias cláusulas favorables a Estados Unidos, ENTRE ELLAS LA DE QUE EL GOBIERNO DE ESA NACION TENDRIA EL DERECHO PERMANENTE DE INTERVENIR CUANDO LO JUZGARE CONVENIENTE EN LOS NEGOCIOS POLITICOS DEL PAIS Y QUE CUBA CONCEDIA A ESTADOS UNIDOS EL DERECHO DE ESCOGER EN SUS COSTAS DOS PUERTOS DONDE COLOCAR ESTACIONES NAVALES. Este era el cobro leonino, por parte de los Estados Unidos, del apoyo mediocre que le prestó a Cuba, a última hora, para independizarse de España.

Los miembros de la Constituyente eran todos elementos de la burguesía nativa. Eso significa que no hicieron una resistencia muy terca a las "presiones" de Wood—presiones que iban desde la amenaza hasta el cohecho puro y simple;—y así fué que cedieron tras una débil resistencia.

Las proposiciones de Wood habían sido redactadas por el Secretario de Estado Elihu Root. Luego, le hizo algunas adiciones el senador Platt, de Conneticut. Por eso se le ha continuado llamando Enmienda Platt".

Esta "Enmienda Platt' que fué proclamada ley por el congreso norteamericano aun antes de ser conocido por la Constituyente cubana. Fué impuesta, pues, por los Estados Unidos a Cuba, prevalidos aquéllos de su poderío.

La Enmienda Platt fué incorporada como un apéndice a la primera Constitución de Cuba, promulgada en 1901. Esta Constitución, hecha de acuerdo en un todo con las instrucciones de los yanquis, es la misma que pretendió restablecer el derrocado gobierno de Céspedes.

Apoyándose en la Enmienda Platt, Estados Unidos estableció dos estaciones navales en Cuba: la de Bahía Honda y la de Guantánamo. Apoyándose en ese mismo grillete por ellos puesto a la soberanía de Cuba, la han intervenido militarmente en CUATRO oportunidades y ahora pretenden intervenirla por QUINTA vez

Las intervenciones yanquis...

(Viene de la página UNO)

de 1919, respaldando con sus bayonetas el gobierno de Menocal, incondicional del imperialismo. Salido de Cuba este contingente de tropas interventoras, fué enviado por el imperialismo una especie de virrey, el general Crowder, quien durante varios años fué el verdader o dirigente de la política del país.

Estas intervenciones militares de los Estados Unidos en Cuba han sido caracterizadas por los actos más salvajes y brutales. Los marinos de la intervención han sido reclutados en los bajos internacionales. Forman esas tropas bandoleros de todas las razas y nacionalidades, fugados de presidios, criminales impenitentes, mercenarios que alquilan al gobierno yanqui su capacidad para el atropello y para el crimen.

Ruina, desolación, miseria, es el balance que ha dejado a Cuba las intromisiones narradas en esta nota, del gobierno plutocrático de los Estados Unidos en su vida interna.

Un artículos nacionalista del "Diario de Costa Rica" que yede a defensa del capitalismo costarricense

El martes 5 del corriente, publicó el DIARIO DE COSTA RICA un artículo que nos huele a lo que nos olieron aquellas páginas infelices de Modesto Martínez allá por el 1930, cuando este periodista director del diario a que alulimos, ayudaba a la United Fruit Co. en su campaña para que los Contratos Bananeros que entonces se discutían en el Congreso, pasaran según las conveniencias de dicha Compañía. Esos artículos de Modesto Martínez, que según las malas lenguas valieron a su autor veinticinco mil dólares, versaban sobre el chayote y sus correspondientes quelites, sobre el mango, las melíferas abejas, etc. y fueron escritos especialmente para desviar la opinión pública de la importante cuestión que se discutía en aquel entonces. Por ellos, los maestros de Costa Rica condecocaron al escritor que estaba ayudando a comprometer la economía nacional.

El nacionalismo que brilla en la página reciente y el que brillaba en las de aquella época bananera, es puro juego de pólvora. Ahora, como entonces, no se trata sino de defender al capitalismo: ayer al extranjero, hoy al costarricense. Si ambos nacionalismos no son del mismo autor, lo parecen.

En estos momentos el capitalismo ha encontrado un buen escudo en el nacionalismo y para mayor seguridad levanta barreras aduaneras en las fronteras del propio país, barreras que no son defensa para el trabajador. El autor del susodicho artículo, saca a colación, en apoyo de su tesis, la patriotería francesa que hizo decir al escritor Mauricio Barrés que valía más su perro por ser francés que cualquier extranjero, y a este propósito nos aconseja que cultivemos el espíritu del pueblo francés que paga su pan más caro porque hay leyes que protegen la producción nacional y añade que "el francés educado para defender su patria con toda clase de sacrificios y en todos los frentes, lo mismo en el guerrero que en el económico, acepta el alto precio y dice con satisfacción que paga más por su pan, pero que es un producto nacional".

Desde la comodidad de que debe gozar nuestro autor, comodidad en la que con seguridad no falta, no digamos el simple pan, sino los queques, es natural que piense con el evangelio que "no sólo de pan vive el hombre" y que olvide a los miles de franceses que no comen pan porque no tienen con qué comprarlo y a los franceses a quienes las leyes proteccionistas de su país han alejado de la posibilidad de probarlo.

El arroz ha dado motivo al escritor del DIARIO DE COSTA RICA nada más para hacer literatura y poner adjetivos a diestra y siniestra; que los "bronceados sembradores de arroz que pasan la vida sobre los mefíticos pantanos o sobre el polvoso surco de las tierras de secano"; que los "santos" capitales que amasaron don fulano y don zutano; que "esa legión de trabajadores heroicos y esforzados", etc. etc.

Clama contra la injusticia de la competencia extranjera y no dice nada del bandolerismo nacional que pone a más de un costarricense adinerado a ganarse miles en una hora con meses de esfuerzo ajeno, robo protegido por las leyes proteccionistas creadas por gobiernos al servicio de los capitalistas.

Que sigan esos "heroicos" trabajadores de El Pozo volando machete y volteando montaña a veinte colones la hectárea y sembrando arroz y cuidándolo siete meses para dejarlo cuando esté listo por nada entre las garras de cualquier Vidal López costarricense o cambiar por baratijas carísimas en el comisariato, de cualquier José Wong extranjero, quienes ganarán si es posible al revenderlo el ciento por ciento. Mañana no faltará un panegirista del capital que hable de la "santidad" de los capitales hechos a fuerza de esprimir las energías del prójimo.

LEA
La Internacional Comunista
Organo teórico de la I. C.
Búsquelo en el Club Comunista o pídalo a Efrain Jiménez. Apartado 1386

Los sucesos de la Escuela de Agricultura y la decadencia del capitalismo

La bancarrota del capitalismo no se manifiesta sólo en lo económico, sino también en lo intelectual y en lo moral. Conforme se van relajando las articulaciones económicas del régimen van transformándose también los conceptos de "honor", "probidad", "amistad", etc., entre los personeros más caracterizados del mismo. Basta observar atentamente las actuaciones de los científicos, literatos y estadistas del capitalismo para darse cuenta de su incapacidad, de su mediocridad. En ellos se refleja la decadencia del régimen. La piedra fundamental del capitalismo, es la mercancía. En cuanto nació la mercancía, comenzó a desarrollarse el capitalismo. Las mercancías en un comienzo fueron cosas concretas localizables en un campo puramente físico. Pero poco a poco este campo físico ha ido siendo trascendido, y la evolución capitalista ha transformado en mercancías hasta aquellas cualidades humanas de que hablamos al principio: "probidad", "honor", etc. Esto naturalmente obedece a una ley natural, porque el derrumbamiento del capitalismo tendrá desde luego mucho que ver con ese relajamiento en lo moral y en lo intelectual de la clase capitalista.

Todas esas consideraciones se nos ocurren a propósito de los últimos incidentes de la Escuela de Agricultura. No nos referimos propiamente a las actuaciones de los muchachos quienes es indudablemente que se movieron de buena fe, sin darse cuenta de que se estaban prestando para satisfacer las pasiones envenenadas de León Cortés; aunque no dejamos de ignorar que uno de ellos, de apellido Padilla, ha resultado después de la huelga en posesión de un puestecito que le proporcionará cien colones mensuales. Nos referimos más bien a la actitud desconcertante para los idealistas no corrompidos, de algunos miembros del profesorado, especialmente del director Chavarría. Cuando el profesorado decidió renunciar, estos firmaron la renuncia colectiva. Una vez aceptada la renuncia, se echaron atrás y volvieron a sus puestos. Chavarría, no sólo volvió a su puesto de profesor, sino que además asumió sin el menor escrúpulo la dirección de la Escuela. Para los que vemos la cosa de afuera, la actitud de esos profesores adquiere hasta el carácter de embaucamiento. Pareciera que ellos firmaron la renuncia colectiva para alentar a sus compañeros y agravar más el problema, pero ya con el fin preconcebido de devolverse a devorar el festín que los otros abandonaran.

Este hecho profundamente inmoral, dentro de otro régimen donde la moral no estuviera relajada, sería suficiente para destituir sin más meditación a esos raros mentores de juventudes.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.